

CONCEPCIONES IMPLÍCITAS SOBRE EL DESARROLLO Y PERCEPCIÓN SOCIAL DE DIFERENTES ESTRATEGIAS PARA LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

Nacho Álvarez Lucena

Jesús L. Megías

Resumen

El objetivo principal de esta investigación ha sido conocer la relación entre las atribuciones causales de la pobreza, las concepciones implícitas sobre el desarrollo y la valoración de estrategias de erradicación de la pobreza. Se pidió a 165 estudiantes de la Universidad de Granada que rellenasen voluntaria y anónimamente un cuestionario que incluía: (a) la escala CTWPQ (Harper et al., 1990) que mide atribuciones causales sobre la pobreza; (b) tres concepciones diferentes sobre el desarrollo para que expresasen el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas y (c) una escala con tres conjuntos de estrategias diferentes de lucha contra la pobreza, para que también las valorasen en función de su grado de acuerdo o desacuerdo. Los resultados han mostrado que efectivamente existe una relación significativa entre las atribuciones sobre la pobreza y las concepciones implícitas sobre el desarrollo y, aún más interesante por novedoso, una relación significativa entre las concepciones implícitas sobre el desarrollo que sostienen los estudiantes y sus valoraciones de las diferentes estrategias de erradicación de la pobreza. Estos resultados apuntan la necesidad de conocer mejor cuáles son las creencias implícitas sobre el desarrollo que tiene la población en general, ya que pueden influir notablemente en su grado de aceptación o rechazo de las diferentes actuaciones encaminadas a la erradicación de la pobreza.

1. INTRODUCCIÓN

Desde principios de la década de los 70 han sido numerosas las publicaciones e investigaciones que han relacionado las atribuciones causales de la pobreza en diversos países, tanto del Sur como del Norte global¹, con diversas variables tales como la creencia en un mundo justo (Harper y Manasse, 1992), variables socioeconómicas y sociodemográficas (Alston y Dean, 1972; Carr y MacLachlan, 1998; Feagin, 1972; Feather, 1974; Palomar y Pérez, 2003; Payne y Furnham 1985), el discurso acerca de la pobreza y sus causas (Harper, 2001), la ideología (Hine y Montiel, 1999; Panadero y Vázquez, 2007), la participación política (Panadero y Vázquez, 2007), las actitudes (Cozzarelli, Wilkinson y Tagler, 2001) o factores psicológicos asociados como la autoestima, los síntomas depresivos o el locus de control (Lefcourt, 1982; Palomar, 2005; Phares, 1976; Smith, 1985).

¹ Cuando nos referimos a Sur y Norte Global no lo hacemos en un sentido geográfico sino representacional, entendiendo por países del Sur Global al conjunto de los que se han venido definiendo como países empobrecidos, periféricos, en vías de desarrollo, subdesarrollados, menos desarrollados, pobres, atrasados, etc. Y por países del Norte Global a los que se han venido definiendo como enriquecidos, desarrollados, ricos, industrializados, centrales, avanzados, etc.

Desde nuestro punto de vista, consideramos de especial interés para los estudios sobre el desarrollo y la cooperación, profundizar en líneas de trabajo que relacionen las atribuciones causales de la pobreza con otras variables propias de este área de acción, investigación y conocimiento, como son el concepto y discurso acerca del “Desarrollo” y las estrategias de cooperación y lucha contra la pobreza (Panadero y Vázquez, 2006). Por ello, el presente trabajo pretende analizar la relación entre las concepciones implícitas sobre el “Desarrollo”, la percepción de la eficacia de diferentes estrategias de lucha contra la pobreza y las atribuciones causales de la misma.

¿Qué Cooperación para qué Desarrollo?

Haciendo un breve repaso de la evolución histórica del concepto de Desarrollo, desde su surgimiento tras la II Guerra Mundial hasta los albores del siglo XXI, observamos que a medida que éste ha ido evolucionando desde posturas puramente economicistas, a concepciones que reclamaban centrar el eje de atención en las necesidades básicas de las personas y finalmente a posturas que llevan a cabo una crítica radical del concepto y discurso del desarrollo, las estrategias de cooperación para la lucha contra las desigualdades a nivel global han ido evolucionando de forma paralela, existiendo una lógica relación entre qué es entendido por Desarrollo y qué estrategias de cooperación se han considerado más adecuadas.

El 20 de enero de 1949, en su discurso de toma de posesión como presidente, Harry Truman hacía un llamamiento a Estados Unidos y al resto de Estados para resolver los problemas de las “áreas subdesarrolladas” del mundo. Se iniciaba así una nueva era en la comprensión y el manejo de los asuntos mundiales, en particular de aquéllos que se referían a los países económicamente menos avanzados (Escobar, 1996) y surgía una nueva concepción del mundo según la cual todos los pueblos de la Tierra debían seguir la misma vía y aspirar a un único objetivo: el *desarrollo* (Sachs y Gustavo, 1996, citado en Latouche, 2004). Podemos decir que nacía así el concepto y discurso acerca del desarrollo y su vinculación con la cooperación, y esto se hacía desde la afirmación de que “la pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos (*áreas subdesarrolladas*) como para las áreas más *prósperas*”, se señalaba la intención de poner en marcha “un programa de desarrollo basado en los conceptos de trato justo y democrático”, asentado en la creencia de que “...producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno” (Truman, 1964). El propósito final de esta forma de entender y articular el discurso del desarrollo no era otra que crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las “sociedades avanzadas” de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y la adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos (Escobar 1996). De esta forma de entender y conceptualizar el desarrollo participaron propuestas como las realizadas por la *teoría de la modernización* (Rostow, 1960), la *teoría del círculo de la pobreza* (Nurkse, 1955) o las *teorías desarrollistas de corte marxista* (Prebish, 1963) las cuales coincidieron en dar una prioridad central al crecimiento económico, desde el convencimiento de que una vez que las economías crecieran se generaría una dinámica favorable para el desarrollo. Cuestión distinta serían las diferentes

interpretaciones sobre los caminos más idóneos para alcanzar esa finalidad (Dubois y Yoldi, 2001). Estrategias de asistencia económica y técnica definirían la cooperación al desarrollo puesta en marcha en estos primeros momentos, con la pretensión de contribuir al despegue de las economías de los países definidos como “subdesarrollados”.

Sin embargo, a partir de los años setenta se constata la falta de correspondencia entre crecimiento económico, procesos de industrialización y crecimiento de la capacidad productiva por un lado y por otro los indicadores de mejora de las condiciones mínimas de vida, reducción de los niveles de pobreza y disminución de las desigualdades (Ramírez, 2008). Ello cuestionó esta forma inicial de entender el desarrollo, dando lugar a la aparición del llamado *enfoque de las necesidades básicas* (Unceta, 2000), precursor fundamental del concepto de *Desarrollo Humano y Sostenible* que surgirá con fuerza a comienzos de la década de los 90 (Unceta, 2000). Desde esta nueva perspectiva, el desarrollo se entiende como un proceso de expansión de las libertades reales de los individuos, de tal manera que cada ser humano esté en disposición de poder desarrollar todo su potencial como persona, de poder poner en práctica todas sus capacidades (Sen, 2000). El Desarrollo Humano y Sostenible se identifica como una concepción multidimensional del desarrollo, que viene a ampliar la visión utilitarista del mismo que lo identificaba con el mero crecimiento económico. En consecuencia, el proceso de desarrollo debería tener en cuenta al menos las siguientes cinco dimensiones básicas: 1) crecimiento económico socialmente equilibrado; 2) promoción de la equidad social; 3) respeto a la sostenibilidad ambiental; 4) defensa de los Derechos Humanos, la democracia y la participación social y 5) respeto al diálogo cultural (Alonso, 2006). El concepto de Desarrollo Humano y Sostenible será acuñado e impulsado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que propone en 1990 el Índice de Desarrollo Humano (IDH), como un indicador alternativo de desarrollo y que recoge tres componentes fundamentales: salud, educación y renta per capita. En este contexto la cooperación al desarrollo incorpora una serie de actuaciones que van mucho más allá de la mera transferencia de dinero, acentuando el establecimiento de un marco global de redistribución de los recursos del desarrollo (Unceta, 2000).

De esta forma y en tan sólo cuatro décadas el desarrollo se había convertido en una certeza en el imaginario social; podía criticarse un determinado enfoque y proponer modificaciones o mejoras en concordancia con el mismo, pero el hecho mismo del desarrollo y su necesidad, estaban fuera de toda duda (Escobar, 1996). Sin embargo, ya en los años sesenta y setenta se alzan voces críticas frente al concepto de desarrollo (p.e. Paulo Freire, Ivan Illich,...) que iniciaron una corriente de pensamiento que en los años ochenta cristalizaría en lo que se ha venido a denominar *Posdesarrollo* (Escobar, 1996) y que ha venido a recordar enfáticamente que el discurso y las estrategias puestas en marcha entorno al desarrollo poseen un marcado origen occidental y han generado un aparato muy eficiente para ejercer el poder sobre las poblaciones definidas como subdesarrolladas, tercermundistas, en riesgo, desfavorecidas... Además han advertido de la inviabilidad de dicha concepción del desarrollo, ya que de materializarse sus impactos medioambientales harían la vida humana insostenible; no hay recursos para “desarrollarse”, los recursos de los que disponemos son finitos y existen pues límites para el crecimiento. El desarrollo se entiende desde esta perspectiva como un “experimento de progreso social”, en el que occidente es el líder que “exporta” o propone su

modelo de experiencia y su éxito a otras zonas del mundo (Rist, 2002), provocando la exclusión de los conocimientos, las voces y preocupaciones de aquéllos quienes, paradójicamente, deberían beneficiarse del desarrollo (Escobar, 2005b). Entre las propuestas de acción articuladas desde esta perspectiva se encuentra la creación de discursos y representaciones que no estén tan mediadas por la construcción del desarrollo, así como multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos, haciendo visibles los producidos por aquéllos y aquéllas que supuestamente son los “objetos” del desarrollo, con especial atención a las estrategias locales de resistencia al desarrollo y la globalización y a las estrategias puestas en marcha por los movimientos sociales, antiglobalización y de justicia global, que promueven una nueva lógica de lo social basada en formas auto-gestionadas y de estructura no jerárquica u horizontal. Como señala Escobar (2005a), y desde el marco del posdesarrollo, la necesidad de una solidaridad internacional es más grande ahora que nunca, aunque con nuevas formas.

Atribuciones Causales y Percepciones de la Pobreza

Diversos estudios han confirmado la existencia de sesgos atributivos sobre las causas de la pobreza, tanto cuando éstos han abordado las atribuciones causales de la pobreza dentro de los propios países en los que se llevaban a cabo las investigaciones (Feagin, 1972; Feather 1974; Furnham, 1982; Nasser y Abouchedid, 2001; Reser, 1991; Singh y Vasudeva, 1977), como cuando se han analizado las atribuciones causales de la pobreza que sufren los países del Sur Global (Campbell, Carr y MacLachlan, 2001; Carr, 1996; Carr y MacLachlan, 1998; Furnham y Gunter, 1989; Harper y Manasse, 1992; Hine y Montiel, 1999; Hine, Montiel, Cooksey y Lewko, 2005; Panadero y Vázquez, 2006). A su vez se han señalado factores como las influencias culturales (Smith y Bond, 1993), la falta de información adecuada (Monson y Snyder, 1977; Vázquez, 2003), la imagen creada por los medios de comunicación (Carr, 1996; Iyengar, 1990; Lerner, 1980; Ryan, 1971) o el discurso acerca de la pobreza por parte de ONG, gobiernos, instituciones financieras internacionales y multinacionales (Harper, 2001) entre otros, como variables que pueden estar influyendo en las atribuciones causales que las personas realizan acerca de las causas de la pobreza.

Por otro lado, hay algunos trabajos que han relacionado la percepción de las causas de la pobreza con la conducta prosocial (Hine y Montiel, 1999, Pinazo, Peris y Gámez, 2005), centrándose principalmente en el tipo y frecuencia con la que las y los participantes en los estudios llevan a cabo conductas de ayuda hacia los países del Sur Global y su relación con las creencias sobre el origen de la pobreza. Las conductas de ayuda estudiadas han sido el voluntariado, los apadrinamientos, la aportación del 0,7% de la renta, colaboraciones económicas, la compra en tiendas de Comercio Justo, la firma por causas justas o incluso el telefonar o escribir cartas a funcionarios públicos u organizaciones para realizar una queja o mostrar su satisfacción con políticas relacionadas con la pobreza en países del “Tercer Mundo” (Hine y Montiel, 1999, Pinazo, Peris y Gámez, 2005). Son aún menos los estudios que han relacionado la atribución causal de la pobreza y la percepción de estrategias de lucha contra la misma (Panadero y Vázquez, 2006). En este sentido, Panadero y Vázquez (2006) encontraron que tanto estudiantes nicaragüenses como españoles daban gran importancia a la universalización de la educación y la sanidad como estrategias fundamentales para superar las situaciones de desigualdad en los países del Sur Global y que consistentemente con las

respuestas en relación a las atribuciones causales de la pobreza, consideraban como aspectos más relevantes de lucha contra la pobreza implementar estrategias orientadas al combate de la corrupción, la mejora de infraestructuras agrarias y la limitación de la exportación o el gasto armamentístico.

Objetivos e Hipótesis

Como señalamos más arriba, los diferentes discursos y concepciones acerca del desarrollo han conllevado y legitimado diferentes tipos de estrategias de cooperación y lucha contra las desigualdades. En ese sentido, cabe pensar que las concepciones implícitas que sostienen las personas sobre el desarrollo, también guarden relación con sus valoraciones de las distintas estrategias de erradicación de la pobreza. Conocer estas concepciones implícitas puede ser de gran interés puesto que el apoyo e incluso la implicación en propuestas que cuentan entre sus fines la lucha contra las desigualdades y la cooperación para el desarrollo, podría estar influído por ellas y, a su vez, relacionado con sus atribuciones causales de la pobreza. Entendemos que la investigación de estas posibles relaciones puede aportar información valiosa para diferentes ámbitos de la cooperación como la educación para el desarrollo, la sensibilización o la incidencia política, e incluso para el propio establecimiento de estrategias de cooperación.

En concreto, los objetivos de nuestra investigación, realizada con estudiantes universitarios/as interesados/as en los ámbitos del desarrollo y la cooperación, fueron los siguientes:

- Conocer la relación entre sus atribuciones causales de la pobreza y sus valoraciones sobre la eficacia de diferentes estrategias de lucha contra la desigualdad y la pobreza en el ámbito de la cooperación.
- Estudiar la relación existente entre su grado de adhesión a diferentes concepciones sobre el desarrollo y estas estrategias de lucha contra la pobreza.
- Analizar la relación entre sus atribuciones causales de la pobreza y sus concepciones implícitas sobre el desarrollo.

2. MÉTODO

Participantes

Participaron en nuestra investigación 165 estudiantes de la Universidad de Granada, de los cuales 64 eran hombres (edad media: 22,3) y 101 mujeres (edad media: 21,5 años) que realizaron durante el curso 2007-2008 una de las siguientes asignaturas de libre configuración: *Desigualdad, Cooperación y Derechos Humanos, Desigualdad y Cooperación en el Ámbito de la Salud o Desigualdad, Cooperación y Nuevas Tecnologías*.

Materiales y Procedimiento

Se pidió a las y los participantes que conformaban la muestra del estudio que rellenasen, sin límite temporal, voluntaria y anónimamente un cuestionario que incluía:

- La escala “Cuestionario sobre las Causas de la Pobreza en el Mundo” (CTWPQ - Causes of Third World Poverty Questionnaire, Harper et al., 1990). Esta escala atribucional consta de 25 ítems que intentan medir cuatro factores causales sobre la pobreza: culpar a los pobres, atribuir la pobreza a sus gobiernos, atribuir la pobreza a factores estructurales y atribuir la a causas naturales. Cada ítem se responde conforme a una escala tipo Likert que oscila entre “1” (totalmente en desacuerdo) y “5” (totalmente de acuerdo). Realizamos un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax sobre las puntuaciones de los/as participantes en este cuestionario y encontramos un patrón de datos que refleja la presencia de factores algo diferentes a los propuestos por Harper et al (1990). En concreto, identificamos cuatro factores que corresponden con las siguientes cuatro tipos de atribuciones causales de la pobreza: (1) culpar a los pobres (número de ítems: 5; alfa de Cronbach: .81), (2) culpar a aspectos relacionados con las reglas de la economía internacional (número de ítems: 3; alfa de Cronbach: .65), (3) atribuir la pobreza a factores ajenos al control de las personas –desastres naturales...- (número de ítems: 4; alfa de Cronbach: .77) y (4) atribuir la pobreza a los intereses de los países ricos (número de ítems: 3; alfa de Cronbach: .74).

Para conocer las concepciones implícitas de los/as estudiantes acerca del desarrollo, elaboramos tres definiciones que intentamos que fuesen representativas de las tres principales formas de entenderlo: (1) una definición representativa de las *teorías de la modernización y el crecimiento económico*, (2) otra definición típica de las *teorías del desarrollo humano sostenible* y (3) una tercera definición que recoge elementos clave de las llamadas *teorías del posdesarrollo* (Anexo I).

Una vez leídas las definiciones, los estudiantes debían indicar su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas en una escala tipo Likert que iba de “1” (totalmente en desacuerdo) a “7” (totalmente de acuerdo) y además escoger cuál de ellas era su preferida.

- A continuación los estudiantes respondieron a un cuestionario elaborado por nosotros que recoge 15 ítems que intentan representar estrategias típicas de tres formas diferentes de lucha contra las desigualdades y la pobreza (Anexo II): (1) actuaciones de carácter “asistencialista” (p.e. *Poner en marcha programas y campañas de donación de alimentos que sean enviados a los países y las regiones más pobres del Sur; Poner en marcha campañas de recogida de ropa y libros en desuso para enviarlos a países pobres del Sur...*) (2) actuaciones en el marco de proyectos de cooperación para el desarrollo en diferentes ámbitos (p.e. *Poner en marcha proyectos de cooperación para la mejora de las infraestructuras en los países del Sur; Poner en marcha programas y proyectos de cooperación al desarrollo en los países del Sur en ámbitos como la educación o la salud...*) y (3) acciones de denuncia, incidencia social y presión política (p.e. *Participar y formar parte de movimientos sociales -movimiento antiglobalización, ecologista, pacifista, feminista,...- que luchan contra las causas de las desigualdades a nivel global; Poner en marcha campañas de denuncia y presión política dirigidas a los gobiernos de los países del Norte, sobre problemas como la deuda externa, las injustas reglas del comercio internacional...*). Los estudiantes debían mostrar su grado de acuerdo o desacuerdo con la eficacia de cada una de estas estrategias, en una escala tipo Likert que oscilaba entre “1”

(totalmente en desacuerdo) y “7” (totalmente de acuerdo). El análisis factorial de esta escala confirmó la existencia de tres componentes principales: (1) actuaciones de carácter “asistencialista” (número de ítems: 5; alfa de Cronbach: .83), (2) actuaciones en el marco de proyectos de cooperación para el desarrollo (número de ítems: 4; alfa de Cronbach: .68) y (3) acciones de denuncia, incidencia social y presión política (número de ítems: 5; alfa de Cronbach: .80).

3. RESULTADOS

Tal como se observa en la Tabla 1, encontramos correlaciones significativas entre algunos tipos de atribuciones que los/as estudiantes realizaron sobre la pobreza y sus valoraciones sobre la eficacia de las diferentes estrategias de erradicación. En concreto, la atribución de la pobreza a factores ajenos al control de las personas se relacionó positivamente con la valoración positiva de estrategias “asistencialistas” -tales como los programas y campañas de apadrinamientos, recogida y envío de donativos, alimentos, ropa o libros en desuso o los programas de voluntariado en los países del Sur Global-. Por su parte, las estrategias de denuncia e incidencia social y política, tales como la puesta en marcha de campañas de denuncia y presión política o grupos de presión o de apoyo a movimientos sociales del Sur, fueron valoradas más positivamente cuanto mayores fueron las atribuciones de la pobreza a factores relacionados con la economía internacional y con los intereses de los países ricos; sin embargo, fueron valoradas más negativamente cuanto mayor fue la atribución de la pobreza a las personas de los países del Sur. Finalmente, las estrategias de lucha contra la pobreza basadas en la puesta en marcha de proyectos de cooperación al desarrollo fueron percibidas como más eficaces cuanto mayor fue la atribución de la pobreza a factores relacionados con los intereses de los países ricos y a factores ajenos al control de las personas; sin embargo, la relación fue negativa con la atribución causal de la pobreza sobre las personas que la sufren.

Tabla 1. Correlaciones de Pearson entre las atribuciones causales de la pobreza y las valoraciones de la eficacia de las distintas estrategias de reducción de la misma

Atribuciones causales pobreza	Estrategias		
	Asistencia	Incidencia y denuncia	Proyectos
Culpar a los pobres	-,056	-,251(**)	-,222(**)
Economía internacional	,069	,278(**)	,095
Intereses países ricos	,120	,379(**)	,157(*)
Factores externos	,277(**)	,046	,205(**)

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)..* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Los datos recogidos en la Tabla 2 muestran las relaciones entre el grado de acuerdo o desacuerdo con las diferentes definiciones de desarrollo y la valoración de la eficacia de las distintas estrategias de lucha contra la pobreza. Como podemos observar, a mejor valoración de la definición de desarrollo de corte economicista mayor eficacia se atribuye a las estrategias asistencialistas y a las basadas en proyectos de cooperación para el desarrollo, pero menor eficacia a las estrategias de denuncia, incidencia y presión política. En cambio, el mayor acuerdo de los/as participantes con la definición de desarrollo enmarcada dentro del paradigma del Desarrollo Humano y Sostenible se relaciona positivamente con los 3 tipos de estrategias de lucha contra la pobreza presentadas. Mientras que el grado

de acuerdo con la definición del desarrollo “posdesarrollista” sólo se relaciona positivamente con la valoración de las estrategias basadas en la denuncia, la incidencia y la presión política.

Tabla 2. Correlaciones de Pearson entre el grado de acuerdo con las diferentes definiciones de desarrollo y las valoraciones de la eficacia de las distintas estrategias de reducción de la pobreza

Definiciones Desarrollo	Estrategias		
	Asistencia	Incidencia y denuncia	Proyectos
Desarrollo económico	,234(**)	-,195(*)	,151(*)
Desarrollo Humano y Sostenible	,300(**)	,444(**)	,345(**)
Posdesarrollo	-,015	,182(*)	,107

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). * La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Finalmente, en lo que se refiere a la relación entre las atribuciones causales de la pobreza y las concepciones implícitas sobre el desarrollo, en la Tabla 3 podemos observar que el mayor acuerdo con la definición economicista se asocia con una mayor culpabilización de los/as pobres como responsables de las situaciones de desigualdad y también con las atribuciones de la pobreza a factores ajenos al control de las personas. Sin embargo, una mayor adhesión a esta concepción economicista se relaciona negativamente con las atribuciones causales de la pobreza que se refieren a aspectos más estructurales (economía internacional e intereses de los países ricos). Por el contrario, tanto las concepciones implícitas del desarrollo acordes tanto con el paradigma del desarrollo humano y sostenible como del posdesarrollo se relacionan positivamente con las atribuciones causales de la pobreza de tipo estructural. Además, la mayor creencia en el desarrollo humano y sostenible se relaciona con una menor culpabilización de los/as pobres como responsables de las situaciones de la desigualdad.

Tabla 3. Correlaciones de Pearson entre las atribuciones causales de la pobreza y el grado de acuerdo con las diferentes definiciones de desarrollo

Atribuciones Causales Pobreza	Definiciones de Desarrollo		
	Desarrollo económico	Desarrollo Humano y Sostenible	Posdesarrollo
Culpar a los pobres	,239(**)	-,256(**)	,045
Economía internacional	-,153(*)	,218(**)	,168(*)
Intereses países ricos	-,152(*)	,238(**)	,286(**)
Factores externos	,269(**)	,084	,042

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). *La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En lo que respecta a la preferencia de los/as participantes por una u otra de las definiciones de desarrollo propuestas, observamos que el 73,9% de los/as participantes escogieron la definición enmarcada en el paradigma del *Desarrollo Humano y Sostenible*, mientras que sólo un 14,5% mostraron su preferencia por la definición representativa de las *teorías de la modernización y el crecimiento económico* y un 11,5% por la definición que recogía elementos clave de las llamadas *teorías del posdesarrollo*.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación han mostrado que efectivamente existe una relación significativa entre las atribuciones causales de la pobreza y la percepción de la eficacia de diferentes tipos de estrategias de lucha contra las

desigualdades y, aún más interesante por novedoso, una relación significativa entre las concepciones implícitas sobre el desarrollo que sostienen los/as estudiantes y sus atribuciones causales sobre la pobreza y las valoraciones de la eficacia de las diferentes estrategias de cooperación propuestas.

En este sentido, resulta especialmente llamativo cómo los/as participantes que culpabilizan más a los/as pobres de la situación de desigualdad de sus países, perciben menos eficacia en todas las estrategias de cooperación propuestas, mostrándose en mayor desacuerdo con la puesta en marcha tanto de proyectos de cooperación para el desarrollo como de campañas de denuncia, incidencia y presión política. Sin embargo, los/as participantes que se sitúan en un plano eminentemente más político, señalando como causas de la situación de desigualdad factores estructurales como la economía internacional y los intereses de las grandes potencias económicas, valoran más positivamente las estrategias de lucha contra las desigualdades dentro del marco de la participación social y política, como son la denuncia, incidencia y presión llevadas a cabo principalmente a través de campañas y movimientos sociales tanto del Norte como del Sur Global, pero que no tendrían por qué restringirse a éstos.

En relación a las concepciones implícitas del desarrollo, cabe destacar que los/as sujetos han mostrado en amplia mayoría (73,9%) su preferencia por la definición que respondía al marco del Desarrollo Humano y Sostenible, mientras que sólo un 14,5% mostraron su preferencia por la definición del desarrollo de corte economicista y un 11,5% por la definición dentro del marco del posdesarrollo. Esto no nos resulta sorprendente habida cuenta de que el Desarrollo Humano Sostenible, aunque no exento de fundamentadas críticas, goza de la aceptación generalizada de las grandes instituciones nacionales e internacionales (Agencias Estatales de Cooperación para el Desarrollo, ONU, FMI, BM,...) y de la mayoría de agentes y actores de la cooperación, por lo que se encuentra presente y legitimada en y a través de múltiples vías (publicaciones, medios de comunicación, campañas,...). Ésta puede ser la principal razón que explique que a mayor acuerdo con la definición de Desarrollo Humano y Sostenible mayor percepción de eficacia de cualquiera de los tipos de estrategias de cooperación propuestas, algo que desde perspectivas más críticas con la persistencia y reiteración de visiones excesivamente occidentalizadas del “desarrollo” resultaría incoherente. De alguna manera esta última idea tiene su reflejo en algunos de los resultados obtenidos, que muestran que las mayores adhesiones de los/as participantes con la definición “posdesarrollista” se relacionan con mejores valoraciones de las estrategias de incidencia, denuncia y presión política, las cuáles ponen su acento en la participación y capacidad de agencia de las personas y las sociedades civiles y señalan en gran medida a éstas como protagonistas de los procesos de transformación social que buscan la superación de las desigualdades.

El discurso del “desarrollo” deviene en prácticas concretas de pensamiento y de acción (Escobar, 1996), y los resultados obtenidos podrían llevarnos a cuestionarnos si en el imaginario social el “desarrollo”, entendido como Desarrollo Humano y Sostenible, es mayoritariamente aceptado, y si éste a su vez legitima cualquier tipo de acción de cooperación, bajo el supuesto fin de superar las situaciones de desigualdad a nivel global. Un “todo vale” si el fin es superar las desigualdades. Algo que puede ser cuestionable y que nos debe poner en alerta por

su potencial capacidad de legitimación de acciones y proyectos supuestamente emprendidos en pos de la lucha contra las desigualdades, bajo el “paraguas” de la cooperación para el desarrollo. De ellos pueden ser buenos ejemplos herramientas amplia y fundamentadamente cuestionadas en el ámbito del desarrollo y la cooperación, como son los créditos FAD en el caso español, los planes de ajuste estructural a nivel internacional o simplemente los programas de apadrinamientos, entre otros.

Los resultados obtenidos también pueden ser de interés para un ámbito dentro del campo de la cooperación para el desarrollo al que cada vez se le confiere más importancia y apoyo, el de la Educación para el Desarrollo, y en el que es difícil encontrar propuestas que contemplen un cuestionamiento fundamentado y claro de las concepciones implícitas del desarrollo más allá de las críticas al desarrollo puramente económico. Estos resultados apuntan la necesidad de conocer mejor y reflexionar acerca de cuáles son las creencias implícitas sobre el desarrollo y de qué forma y a través de qué vías se recibe la información que lleva a estos posicionamientos, bajo qué discurso del “desarrollo” se sitúan los diferentes agentes de la cooperación y qué prácticas legitiman y llevan a cabo en función de éste.

Finalmente, también apelan a la necesidad, desde nuestro punto de vista urgente, de reflexionar como técnicos/as, miembros de organizaciones, investigadores/as, etc. que desarrollamos nuestro trabajo en el ámbito del desarrollo y la cooperación, sobre qué entendemos por “desarrollo” y qué estrategias de cooperación realmente nos serán útiles para superar eficazmente las enormes y crecientes desigualdades que se presentan a nivel global. Muchas estrategias de cooperación para el desarrollo llevadas a cabo actualmente, no sólo no cambian las situaciones de desigualdad a nivel global sino que colaboran a su mantenimiento (Tortosa, 2001); de hecho, la realidad cuya superación y eliminación explicó el surgimiento, en nuestro caso de la cooperación para el desarrollo, no ha dejado de reproducirse (Ramírez, 2008).

Somos conscientes de que el trabajo aquí presentado es sólo una primera aproximación al estudio de las concepciones implícitas del desarrollo y su relación con variables como las atribuciones causales de la pobreza y la percepción de la eficacia de estrategias de lucha contra las desigualdades. Entre las limitaciones de nuestro estudio quisiéramos señalar el hecho de que se ha llevado a cabo con una muestra muy particular, estudiantes universitarios/as con ciertos conocimientos en temas relacionados con el desarrollo y la cooperación, y por tanto poco representativa de la población general; por otra parte, el haber contado con un número pequeño de participantes que se mostraron afines a definiciones del desarrollo tanto economicistas como posdesarrollistas, ha impedido poder realizar otros análisis más completos de la información. Igualmente, el haber utilizado sólo técnicas cuantitativas de recogida de información, que acotan las opiniones de los/as participantes o disponer hasta el momento sólo de datos correlacionales, nos hacen ser muy prudentes sobre las conclusiones que podemos extraer. No obstante, creemos que los resultados obtenidos apuntan la necesidad de seguir profundizando en esta línea de trabajo y otras relacionadas, como el estudio de cómo se generan los diferentes discursos acerca del desarrollo y cómo y a través de qué vías llegan a la población, qué características poseen estos discursos y qué determina que las personas les otorguen mayor o menor legitimidad, en función de

qué elementos las personas perciben como más eficaces unas estrategias de cooperación que otras, si la Educación para el Desarrollo ha incluido en sus planteamientos y propuestas el cuestionamiento fundamentado y crítico de las concepciones implícitas del desarrollo que poseen las personas con las que trabajan, o cómo se van incluyendo en el imaginario social concepciones sobre el desarrollo y la cooperación nacidas desde espacios no tradicionales ni hegemónicos de generación del conocimiento.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERDI, Jokin y ALCALDE, Ana Rosa (2006). Cooperación para el Desarrollo en África Subsahariana: Entre la Ambivalencia del Discurso y la Complejidad de las Realidades Africanas en *África en el Horizonte: Introducción a la Realidad Socioeconómica del África Subsahariana*. Madrid, IUDC-UCM y La Catarata.
- ALSTON, J. y DEAN, K.I. (1972). Socioeconomic factors associated with attitudes toward welfare recipients and the causes of poverty. *Social Services Review*, 46, 13-23
- CARR, Stuart y MCLACHLAN, Malcolm (1998). Actors, Observers, and Attributions for Third World Poverty: Contrasting Perspectives from Malawi and Australia. *The Journal of Social Psychology*, 138, 189-202.
- COZZARELLI, Catherine, WILKINSON, Anna V. y TAGLER, Michael J. (2001). Attitudes toward the poor and attributions for poverty. *Journal of Social Issues*, 57(2), 207-227.
- ESCOBAR, Arturo (1996). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- ESCOBAR, Arturo (2005a). *El "posdesarrollo" como concepto y práctica social en Políticas de Economía, Ambiente y Sociedad en Tiempos de Globalización*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- ESCOBAR, Arturo (2005b). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*, ICANH Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Universidad del Cauca.
- FEAGIN, J. (1972). When it comes to Poverty, It's Still, 'God Helps Those Who Help Themselves'. *Psychology Today* (6), 101-129.
- FEAGIN, J. (1975). *Subordinating Poor Persons: Welfare and American Beliefs*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- FEATHER, N. (1974). Explanations of Poverty in Australian and American Samples: The Person, Society, and Fate. *Australian Journal of Psychology*, 26, 199-216.
- FURNHAM, A. (1982). Why Are the Poor Always with Us? Explanations for Poverty in Britain, *British Journal of Social Psychology*, 21, 311-322.
- FURNHAM, A. (1985). Just World beliefs in an unjust society: A cross cultural comparison. *European Journal of Social Psychology*, 15, 363-366.
- HARPER, David J. y MANASSE, Paul R (1992). The just world and the Third World: British explanations of poverty abroad. *Journal of Social Psychology*, 132, 783-785.
- HARPER, David J. Poverty and Discourse, en S.C. Carr and T.S. Sloan (eds) (2001). *Poverty and Psychology: From Global Perspective to Local Practice*, Kluwer-Plenum, New York.

- HINE, Donald W. y MONTIEL, Christina J (1999). Poverty in developing nations : a cross-cultural attributional analysis, *European Journal of Social Psychology*, 29, 943-959.
- HINE, Donald W., MONTIEL, Christina J., COOKSEY, Ray W. y LEWKO, John H (2005). Mental models of poverty in developing nations: a causal mapping using a Canada-Philippines Contrast, *Journal of Cross-Cultural Psychology*, Vol. 36, 3, 1-21.
- LATOUCHE, Serge (2004). *Sobrevivir al Desarrollo: De la Descolonización del imaginario económico a la construcción de una Sociedad Alternativa*. Barcelona, Icaria.
- MARTÍNEZ, Vicent y PARÍS, Sonia (ed.) (2006). *Amartya K. Sen y la globalización*. Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universidad Jaime I.
- MIES, Maria (1997). El mito de la recuperación del retraso en el desarrollo, en MIES, Maria y SHIVA, Vandana, *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona Icaria.
- PALOMAR, Joaquina (2005). Percepción de las causas de la pobreza, factores psicológicos asociados y percepción de la movilidad social. Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), *Cuadernos de Desarrollo Humano*, 22, México D.F.
- PANADERO, Sonia y VÁZQUEZ, José Juan (2007). Ideología, Acción Política y Atribuciones Causales de la Pobreza en los Estados Menos Desarrollados, *Psicología Política*, nº 35, 33-51.
- PANADERO, Sonia y VÁZQUEZ, José Juan (2006). Atribuciones causales de la pobreza en los Estados en vías de desarrollo: diferencias atributivas entre estudiantes españoles y nicaragüenses. III Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo, Ponencias y comunicaciones, Vol. I, 394-412, Universidad Complutense de Madrid.
- PINAZO, Daniel, PERIS, Rosana y GÁMEZ, M^a José (2005). *Las Causas de la pobreza en el Tercer Mundo. Imagen Social y conducta de Ayuda*. Castelló de la Plana Universidad Jaime I.
- PUERTO, Luis Miguel (coord.) (2008). *Economía para el Desarrollo. Lecturas desde una perspectiva crítica*. Madrid, IUDC-UCM y La Catarata.
- RIST, Gilbert (2002). *Desarrollo: Historia de una creencia occidental*. Madrid, IUDC-UCM y La Catarata.
- SEN, Amartya K (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona Planeta.
- TORTOSA, José María (2001). *El Juego Global: Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*. Barcelona, Icaria.
- UNCETA, Koldo y YOLDI, Pilar (2000). *La Cooperación al Desarrollo: Surgimiento y Evolución Histórica*. Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Anexo I: Definiciones de Desarrollo

- *1. El Desarrollo de los países pobres se conseguirá principalmente a través de la modernización de sus economías, tal como hicieron en su momento los países ricos del Norte, ya que gracias a esta modernización se alcanzará el crecimiento económico del país, aumentando su Producto Interior Bruto (PIB).*

- 2. El Desarrollo de los países pobres se conseguirá principalmente cuando se mejoren las capacidades y oportunidades de sus ciudadanos/as, de tal forma que esto les permita vivir una vida larga y saludable, adquirir conocimientos y disponer de los recursos necesarios para mantener un nivel de vida digno.*

- 3. Cuando hablamos de “Desarrollo de los países pobres” en realidad estamos refiriéndonos a un proceso cuyo fin es la “exportación” del modo de vida de las clases medias acomodadas de los países ricos del Norte al resto del mundo, algo social y medioambientalmente imposible y además indeseable por lo que supone de neocolonización de los países del Norte hacia los países del Sur.*

Anexo II: Escala sobre Estrategias de Lucha contra las Desigualdades y la Pobreza elaborada por Álvarez, N. y Megías, J.

- 1. Poner en marcha programas y campañas de recogida de donativos con el fin de poder enviar la mayor cantidad de dinero posible a países pobres del Sur.

2. Invertir el 0'7% del Producto Interior Bruto (PIB) de los países ricos del Norte en proyectos de cooperación para el desarrollo.

3. Participar y formar parte de movimientos sociales (movimiento antiglobalización, ecologista, pacifista, feminista,...) que luchan contra las causas de las desigualdades a nivel global.

4. Poner en marcha programas y campañas de apadrinamiento de niños y niñas de los países del Sur.

5. Poner en marcha programas de voluntariado para que personas de países del Norte puedan colaborar en proyectos de cooperación al desarrollo en países del Sur.

6. Organizar en los países del Norte conferencias, jornadas, talleres... que muestren las situaciones de desigualdad e injusticia que sufren muchos países del Sur y cuáles son las causas que las generan y las estructuras que las sustentan.

7. Poner en marcha programas y campañas de donación de alimentos que sean enviados a los países y las regiones más pobres del Sur.

8. Poner en marcha proyectos de cooperación para la mejora de las infraestructuras en los países del Sur.

9. Poner en marcha campañas de denuncia y presión política dirigidas a los gobiernos de los países del Norte, sobre problemas como la deuda externa, las injustas reglas del comercio internacional, etc.

10. Fomentar que empresas españolas se instalen en países del Sur ya que de esta forma se crearán puestos de trabajo y se generará riqueza en estos países.

-
11. Poner en marcha programas y proyectos de cooperación al desarrollo en los países del Sur en ámbitos como la educación o la salud.

 12. Poner en marcha campañas de apoyo a movimientos sociales de países del Sur que luchan contra las causas de las desigualdades.

 13. Poner en marcha campañas de recogida de ropa y libros en desuso para enviarlos a países pobres del Sur.

 14. Poner en marcha programas de microcréditos en países del Sur para que las personas de estos países puedan crear sus propios proyectos, negocios o empresas.

 15. Poner en marcha grupos de presión que incidan en las políticas y decisiones de los gobiernos de los países del Norte que afectan directamente a los países del Sur (p.e.: políticas económicas, comerciales...).
-